

Cuaresma en familia

Con San José



Esquema de oración diaria

Inicio

Toda la familia se reúne frente a una imagen religiosa. Uno de los hijos enciende una vela.

Padre/madre: *En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.*

Todos: *Amén.*

Padre/madre: *Jesús, en este tiempo de Cuaresma queremos preparar nuestro corazón para que toda la familia podamos celebrar juntos el misterio de tu Pasión, muerte y Resurrección.*

Perdona todas nuestras faltas y pecados. Ayúdanos a descubrir, con la ayuda de nuestros amigos los santos, que la verdadera alegría nace de saber cuánto nos quieres y de corresponder a tu amor con todo nuestro corazón, con toda nuestra alma y con todas nuestras fuerzas.

Santa María, Reina de las Familias, enséñanos a permanecer unidos en la oración para que entre nosotros reine siempre el amor y la paz.

Desarrollo

A continuación, se enuncia el tema de la semana. Después, el padre o la madre lee la reflexión que se propone en el día y se deja un rato de silencio para que cada uno rece.

Conclusión

Todos juntos rezan la oración propuesta y se lee el propósito.

Semana 4

PADRE EN LA ACOGIDA

Del lunes 8 de marzo al
cuarto domingo de Cuaresma (14 de marzo)





Lunes 8 de marzo



Padre en la acogida

"José, hijo de David, no temas acoger a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados." (Mt 1, 20-21)
S. José que se encontraba indeciso ante la gran novedad del niño que María llevaba en su seno no duda, tras el anuncio del ángel, en acogerla en su casa.

Del sí de María que acoge al niño encontramos ahora el sí de S. José que acoge a ambos en su casa. Esta acogida representa un sí a la voluntad de Dios que cambia nuestros esquemas. La vida que José había pensado con María ha dado un giro radical y S. José muestra su total disponibilidad. No encontramos palabras suyas en toda la Sagrada Escritura, sino que vemos una pronta respuesta en la acción a responder a cada llamada del Señor: desde acoger a María hasta ir a Egipto. El que acoge, como S. José, nos enseña que la vida debe estar abierta a la novedad que nos traen las relaciones humanas en las que se encuentra Cristo mismo.

ORACIÓN

Querido San José, custodio del Redentor
y esposo de la Virgen María.

A ti Dios confió a su Hijo,
en ti María depositó su confianza,
contigo Cristo se forjó como hombre.
muéstrate padre también a nosotros
y guíanos en el camino de la vida,
especialmente en esta cuaresma.

Concédenos gracia, misericordia y valentía,
y defiéndenos de todo mal. Amén.



Propósito

Ten un detalle especial con alguna persona aun sabiendo que quizás no te lo pueda agradecer.



Martes 9 de marzo



Padre en la acogida

Poco sabemos de la vida de S. José y, sin embargo, cuánto podemos aprender de él. Quién sabe si después de unos años, antes de la vida pública de Jesús, no le vendría el mal pensamiento de creer que se han aprovechado de él. Sin embargo, siempre lo vemos dispuesto a acoger, a ser hospitalario con todos. Lo imaginamos como alguien dispuesto a lo que haga falta para su familia y seguro que sería conocido como alguien siempre dispuesto a echar una mano. Pero ¿no nos viene tantas veces esta preocupación a la cabeza?: “¿Se estarán aprovechando de mí?”

S. José nos da una luz para responder a esta cuestión. Ha entendido que la vida está para darla. Jesús, años más tarde, expresa esta misma idea que S. José vivió y que Él mismo llevó hasta el extremo “El hijo del hombre no ha venido a ser servido sino a servir” (Mt 20,28). El mejor pagado es aquel que sirve. Más que dejar que se aprovecharan dejó que Cristo ensanchara su corazón. Acogió al más grande para que su corazón se hiciera a su medida.

ORACIÓN

Querido San José, custodio del Redentor
y esposo de la Virgen María.
A ti Dios confió a su Hijo,
en ti María depositó su confianza,
contigo Cristo se forjó como hombre.
muéstrate padre también a nosotros
y guíanos en el camino de la vida,
especialmente en esta cuaresma.
Concédenos gracia, misericordia y valentía,
y defiéndenos de todo mal. Amén.

Propósito

Escribe en un papel todas las tareas, misiones, deberes que tienes y después en la capilla léeselas al Señor y dale gracias por poder hacerte disponible a los demás por medio de esas tareas.

Miércoles 10 de marzo



Padre en la acogida

¿Cómo nos sentiríamos si viniera el papa a nuestra casa, o si en tiempos del imperio romano viniera el mismo emperador a nuestro hogar? Limpiaríamos, ordenaríamos, dejaríamos la casa impoluta, prepararíamos la mejor comida, nos pondríamos las mejores galas. En fin, tendríamos todo hasta el mínimo detalle preparado. S. José tuvo la suerte de poder tener esta experiencia. No recibió al papa ni al emperador sino a alguien mucho mayor: al mismo Dios hecho niño. Contemplaría con gran gozo y a la vez reverencia el gran misterio de María embarazada del niño y más tarde de ese niño en manos de su madre.

¿Quién acogía a quién: José a Dios o Dios a José? ¿Entra Él en mi casa o entro yo en la suya? La acogida del santo del mismo Dios nos muestra la gran delicadeza que ha tenido Dios con nosotros. Ha querido hacerse necesitado de nuestras manos, quiso hacerse necesitado de José y pedirle que le acogiera como padre. A su vez, S. José comprendía que acogiendo al niño, él mismo entraba en un gran misterio. Se le hacía partícipe de la Sagrada Familia. El que acogió al niño se vio acogido por Dios.

ORACIÓN

Querido San José, custodio del Redentor
y esposo de la Virgen María.

A ti Dios confió a su Hijo,
en ti María depositó su confianza,
contigo Cristo se forjó como hombre.
muéstrate padre también a nosotros
y guíanos en el camino de la vida,
especialmente en esta cuaresma.
Concédenos gracia, misericordia y valentía,
y defiéndenos de todo mal. Amén.

Propósito

Fíjate en las habitaciones de la casa y revisa que todas tengan alguna imagen de Jesús, de la Virgen o de algún santo. Si alguna no lo tiene trata de conseguir una para ese lugar.



Jueves 11 de marzo



Padre en la acogida

Ya sabemos que S. José no dice ni una sola palabra en los evangelios. No es que fuera tímido o que estuviera todo el día enfadado y no quisiera hablar. Nos muestra una condición necesaria para la oración: el silencio. El que no guarda silencio no puede rezar, por eso en la capilla, en los templos se pide silencio. No es solamente para no molestar a los otros sino para poder encontrarse con Dios. S. José podía vivir con total disponibilidad porque era un hombre profundamente piadoso. Buscaba a Dios, quería cumplir su voluntad y para ello sabía que debía hablar con Él.

Hoy día nos cuesta mucho estar en silencio. En seguida nos sentimos incómodos y necesitamos algo de ruido, algo que nos entretenga, sino tenemos la sensación de estar perdiendo el tiempo. Acudimos fácilmente a los aparatos electrónicos, al internet. S. José con su ejemplo nos anima a darle una oportunidad al silencio, a buscar ratos de calma, sin ruidos y con paciencia confiar en que Dios nos va a ir transformando.

ORACIÓN

Querido San José, custodio del Redentor
y esposo de la Virgen María.
A ti Dios confió a su Hijo,
en ti María depositó su confianza,
contigo Cristo se forjó como hombre.
muéstrate padre también a nosotros
y guíanos en el camino de la vida,
especialmente en esta cuaresma.
Concédenos gracia, misericordia y valentía,
y defiéndenos de todo mal. Amén.

Propósito

No utilizar hoy aparatos electrónicos para distraerme a no ser que tenga que usarlos para hacer los deberes.



Viernes 12 de marzo



Padre en la acogida

Propósito

Piensa en una tarea de casa que te cueste un poco y ofrécete para hacerla en casa, al menos, para echar una mano.

Estoy seguro de que S. José estaría encantado de poder acoger a María y a Jesús en su casa, de poder acomodarlos. Y, sin embargo, desde el principio tiene que renunciar a sus deseos: tiene que ir a Belén y, para colmo, no hay sitio en ninguna posada para que el niño nazca en un lugar digno. Cuando todo ha pasado, debe renunciar él mismo a su hogar y ponerse en camino a Egipto. Este gran regalo que le han hecho: ser el padre de Jesús no ha hecho más que traerle complicaciones. Ya desde el inicio comprende que acoger a Jesús implica la cruz, una renuncia a uno mismo, a mis cosas.

¿Cómo acojo yo las dificultades de la vida? ¿Acaso José mostró alguna queja? Él nos enseña a afrontar las complicaciones con gran esperanza sabiendo que quien está con Jesús no queda defraudado.

ORACIÓN

Querido San José, custodio del Redentor
y esposo de la Virgen María.

A ti Dios confió a su Hijo,
en ti María depositó su confianza,
contigo Cristo se forjó como hombre.
muéstrate padre también a nosotros
y guíanos en el camino de la vida,
especialmente en esta cuaresma.

Concédenos gracia, misericordia y valentía,
y defiéndenos de todo mal. Amén.

Sábado 13 de marzo



Padre en la acogida

Alguno podría pensar que la Sagrada Familia era demasiado perfecta para estar en relación con otras familias. Sin embargo, podemos imaginar a esta familia como una familia humilde que no buscaba destacar y llena de alegría. Una familia que se aísla no puede ser feliz. Se cierra a sus propios planes y no es capaz de ver más allá de ella misma. No podía ser así la Sagrada Familia. Imaginamos a S. José trabajando en la carpintería saludando a las personas que iban paseando, teniendo alguna conversación con algún amigo, dando algún buen consejo. Los santos no son bichos raros con los que no se puede hablar. Son personas de carne y hueso y S. José nos muestra una sencillez de vida propia de un santo.

Un santo solitario es una contradicción. Aprendamos de S. José esa apertura a los otros, en especial a los más necesitados, a los que están más solos. No estamos hechos para estar solos; la familia no está hecha para recluirse sino para estar en contacto con otras familias.

ORACIÓN

Querido San José, custodio del Redentor
y esposo de la Virgen María.
A ti Dios confió a su Hijo,
en ti María depositó su confianza,
contigo Cristo se forjó como hombre.
muéstrate padre también a nosotros
y guíanos en el camino de la vida,
especialmente en esta cuaresma.
Concédenos gracia, misericordia y valentía,
y defiéndenos de todo mal. Amén.

Propósito

Pensar en algún
compañero de clase con
el que me cueste más el
trato y rezar un
Padrenuestro, un
Ave María y un Gloria
por él.



Domingo 14 de marzo

Padre en la acogida



¿Quién se atrevería a mandar a Jesús sabiendo que es el Hijo de Dios? S. José recibió la misión de poner el nombre a Jesús y de ejercer como padre. Podemos pensar que, como Jesús era Dios, S. José no era más que una marioneta, alguien que simplemente completa la figura del padre en la familia pero que realmente no hace falta. Gracias a Dios la Sagrada Escritura corrige esta posible visión diciéndonos que Jesús estaba sometido a sus padres. Es decir, durante su infancia obedecía a María y José.

A S. José se le otorgó la misión de enseñar junto con María a Jesús una gran cantidad de cosas. Jesús aprendería a hablar escuchando las conversaciones de María y de José, aprendería a caminar gracias a ellos, a vestirse. Si hubiera nacido en nuestro siglo habría aprendido de S. José que no se deben meter los dedos en el enchufe. S. José no tuvo miedo de ejercer su autoridad de padre para enseñar a Jesús sabiendo que en Él se escondía un gran misterio. Que S. José nos enseñe, en especial a los padres, a no tener miedo de ejercer la autoridad, a decir "sí" o "no" cuando toca.

ORACIÓN

Querido San José, custodio del Redentor
y esposo de la Virgen María.
A ti Dios confió a su Hijo,
en ti María depositó su confianza,
contigo Cristo se forjó como hombre.
muéstrate padre también a nosotros
y guíanos en el camino de la vida,
especialmente en esta cuaresma.
Concédenos gracia, misericordia y valentía,
y defiéndenos de todo mal. Amén.

Propósito

Ayudar en casa a preparar o recoger la comida del domingo de alguna manera: poner la mesa, preparar un entrante, fregar...

